



LA ARENA VIAJERA



El viaje que os voy a contar sucedió hace muchos, muchos años. Millones de años. En aquel tiempo el paisaje era muy distinto al actual. Ya se habían formado las grandes montañas y enormes mamuts caminaban pesadamente entre tierras pantanosas.

Aquella mañana hacía más frío del habitual. El sol brillaba con fuerza pero el viento helaba la respiración. ¡Había tanto silencio!. Tan sólo el aire bramaba implacable golpeando las rocas insistentemente, una y otra vez. Tanto las golpeó que el granito, duro y rígido, acabo rompiéndose en mil pedazos. Y allí, bajo un enorme trozo de roca, en el silencio de la montaña, comien-

za nuestro viaje.

En aquel enorme cataclismo tres diminutos granos de arena, Cuarcita, Mica y Feldespato, salieron despedidos con la fuerza del impacto.

-¿Qué ha pasado?- gritaron sorprendidos.

Enseguida Mica, la más aventurera, respondió:

-¡Estamos libres!. El golpe nos ha liberado, ahora podemos ir hacia cualquier lugar.

- Pero,... ¿A dónde vamos a ir?- respondió Cuarcita, la más tímida de los tres.

- ¡Mirad ahí abajo! - grito Feldespato-. Hay muchos animales y parece un lugar estupendo para visitar.

- Pues en marcha...- dijo Mica.

Se dejaron llevar por el viento pero apenas había avanzado unos metros cuando comenzó a llover de forma torrencial. Sus diminutos cuerpos no pudieron sujetarse al suelo y fueron arrastrados por la corriente que los llevó ladera abajo a gran velocidad. Poco a poco la aguas se fueron calmando.

-¡Mirad allí!. Qué hermosos animales.

A su paso los animales se acercaban a beber del agua que bajaba limpia y fresca por el río. Vieron asombrados grandes mamuts, jirafas, osos e incluso tigres. El frío seguía aumentando y atenazaba sus pequeños cuerpos.

- Madre mía, que frío. Me estoy quedando congelada - decía Cuarcita tristemente.

- Es verdad, parece que cada vez hace más frío -dijo Feldespato-. Incluso diría que los animales lo están notando y les cuesta moverse.

- No os preocupéis queridos amigos. Nosotros no corremos peligro con el frío, sólo hay que acostumbrarse a él - dijo Mica tranquilizadora.

De repente el agua dejó de moverse y lentamente se fue congelando en pequeños cristales que brillaban a la luz del sol. Todo a su alrededor se fue congelando y Mica les pidió a sus compañeros de viaje que se acercarán mucho a ella, ya que con su cuerpo que brillaba bajo el sol podía calentarles. Y así soportaron sin penurias aquellos días mientras el





Vida y Naturaleza en Tierra de Pinares

TERCER CICLO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

LA BIODIVERSIDAD II

hielo cubría la planicie. A su alrededor se fueron agolpando muchos otros granos de arena y juntos esperaron pacientes a que el hielo desapareciera.

Y así fue. Un día el sol comenzó a calentar de nuevo. El hielo se convirtió en agua y del suelo comenzaron a brotar pequeñas plantas. Durante un tiempo la humedad y el sol retuvieron a Cuarzo, Mica y Feldespato. Pero sus aventuras sólo había quedado aplazadas porque el sol pronto evaporó toda el agua y de nuevo quedaron libres.

- Mirad Cuarzo y Feldespato, ya podemos emprender una nueva aventura.

Pero Cuarzo y Feldespato no estaban tan convencidos e intentaron retener a su amiga. Todo fue en balde. Pronto comenzó a soplar un fuerte viento. Cuarzo, Mica y Feldespato fueron elevados hacia el cielo junto con sus otros compañeros y comenzaron a volar.

- ¡Qué divertido! Mirad como nos movemos de un lado a otro. Esto es fantástico - dijo Mica.

- Ja, ja, ja! Me estoy divirtiendo de lo lindo - dijo Feldespato.

- Me estoy mareando. ¿Cuándo acaba esto? - gritaba apesadumbrada Cuarzo.

El viento los arrastró de un lugar a otro mostrándoles un mundo muy distinto del que conocían. Bruscamente el viento paró y nuestros amigos cayeron al suelo.

- ¡Que golpe! - gritaron doloridos

En ese momento comenzaron a caer del cielo cientos, miles de granos como ellos que se fueron amontonando.

- Uy! Perdón. Lo siento, pero he caído de repente.

- Allá voy!! - gritaba otro

- ¡Hacedme un hueco que bajo! - gritaban a lo lejos.

Y así volvieron a reunirse con todos sus compañeros de viaje formando una gran colonia. De vez en cuando una pequeña ráfaga de viento volvía a darles un pequeño paseo, lo que Mica siempre aprovechaba para conocer nuevos lugares. Comenzaron a aparecer plantas y árboles que crecían con sus raíces entre las arenas. Entre todas las plantas la que más les sorprendió fue un gran árbol del que colgaban unos pequeños globos. Feldespato fue el primero en verle y enseguida se dio cuenta de que crecía a gran velocidad.

- Si estos árboles siguen creciendo así pronto evitarán que el viento nos vuelva a mover de un lado a otro.

Cuarcita se llevó una gran alegría. Ya estaba harta de ir de un sitio a otro sin rumbo fijo. Había hecho buenos amigos y esta vez quería conservarlos. Los pinos fueron colonizando todas las dunas y pronto sus ramas protegieron a las arenas del viento. Otras plantas creciendo bajo ellos y así, fueron fijando las arenas. Bueno, no todas. Mica insistió en seguir viajando y siempre que veía un poquito de viento se lanzaba a él. Tened los ojos bien abiertos amigos porque en cualquier momento Mica puede estar observadnos desde uno de sus increíbles vuelos.

